**Oración para el Día Mundial de la Pesca[[1]](#footnote-1)**

**(21 de noviembre de 2018)**

*Oh Dios, Padre y Señor del universo*,

te alabamos y te bendecimos por haber creado al hombre y a la mujer, llamándolos a colaborar en la obra de la creación mediante el trabajo. En este Día Mundial de la Pesca, te pedimos humildemente que bendigas y protejas a todos los que se ocupan de la producción, del procesamiento, de la distribución y del comercio de lo que se ha pescado, contribuyendo a la seguridad alimentaria, al crecimiento económico y a la reducción de la pobreza. Te imploramos con confianza de hijos: que cesen los abusos físicos y verbales, la explotación indiscriminada de los pescadores, que incluye numerosos casos de trabajo forzado, el tráfico de seres humanos y la desaparición en el mar. Líbranos de estos males que contaminan la belleza de la vida, del mar y del trabajo, tus preciosos dones que debemos custodiar con ternura.

*Oh nuestro Señor Jesucristo*,

Tú exhortas a tu Iglesia a escuchar el grito de dolor de los pescadores, que ven cómo se pisotean sus derechos humanos y sus libertades fundamentales, y a proclamar con audacia profética la necesidad de que sean respetados y observados. Con el corazón en la mano te pedimos que ilumines las mentes de los gobernantes de todo el mundo, para que ratifiquen los instrumentos internacionales adoptados y aprobados por los países miembros de los organismos especializados de las Naciones Unidas, para poder cambiar radicalmente la vida de los que trabajan en la pesca, de sus familias y el estado ambiental de los recursos pesqueros. Tú, que mediante tu pasión, muerte y resurrección, nos has liberado de la esclavitud del pecado y de la muerte, haz que ningún individuo permanezca en estado de esclavitud o servidumbre. Que cada persona tenga derecho a trabajar, a la libre elección de un empleo, a condiciones de trabajo justas y favorables, y a la protección contra el desempleo. Que toda persona, sin discriminación, tenga derecho a igualdad de retribución para un mismo trabajo, a una remuneración justa y satisfactoria que le garantice a ella y a su familia una existencia en conformidad con la dignidad humana e integrada, si es necesario, por otros instrumentos de protección social. Que toda persona tenga derecho a fundar sindicatos y afiliarse a ellos para la defensa de sus intereses. Que estos derechos humanos fundamentales de los pescadores estén siempre salvaguardados. ¡Por todo esto te pedimos, Señor!

*Espíritu Santo, que aleteas sobre las aguas del mar*,

convierte la mente y el corazón de esa pequeña parte de la industria pesquera que sigue siendo despiadada y antepone el beneficio económico a las personas. Recuérdales que la persona viene antes del beneficio y que el trabajo le da dignidad al hombre.

*Oh Bendita Virgen María, Estrella de los Mares,*

ayúdanos a trabajar juntos para detener el tráfico de seres humanos y el trabajo forzado en el mar, a mejorar las condiciones laborales y de seguridad, y a combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, creando un sector pesquero sostenible desde el punto de vista social, ambiental y comercial.

*Padre*, mediante tu *Hijo Jesucristo*, que gobierna el barco de Pedro, y con la ayuda del *Espíritu Santo*, nos conduces entre dificultades y travesías al Puerto celestial. A ti la alabanza, la gloria y el honor hoy y en la eternidad. *Amén. ¡Aleluya!*

1. Inspirado en el Mensaje del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral [↑](#footnote-ref-1)